

## ¿Qué se puede hacer contra el fascismo?

13 de noviembre de 1933

León Trotsky

(Versión al castellano desde “Que peut-on faire contre le fascisme?”, en L. Trotsky (P. Broué, editor) *Oeuvres*, Tomo 3, Publication de l’Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1978, páginas 53-55. Respuesta a la carta de un judío norteamericano planteando la cuestión de la lucha contra el hitlerismo bajo formas concretas.)

¿Qué es necesario para luchar pacíficamente contra el hitlerismo? Ante todo, es necesario comprender que se trata de un problema serio y muy difícil que no puede resolverse simplemente con un boicot comercial. La cuestión se zanjará en la misma Alemania. Las contradicciones del régimen de Hitler son inmensas, pero pueden conducir a dos salidas diferentes: la *guerra* o la *revolución*.

En el caso de una guerra, que Hitler prepara con obstinación sistemáticamente, la suerte del régimen estará ligada a la de la guerra. Pero para cualquiera capaz de pensar está claro ahora que una nueva guerra podría destruir no solamente el fascismo, sino la civilización europea. ¡Y este sería un precio demasiado elevado! Únicamente el derrocamiento revolucionario del régimen nazi puede evitar la guerra, y en este sentido es en el que digo que la cuestión de Hitler se decidirá en Alemania. A diferencia de los burócratas irresponsables de la I.C., no espero una revolución *inminente* en Alemania. La catástrofe que ha golpeado al proletariado alemán tiene demasiado largo alcance. No solamente han sido quebrantadas las organizaciones, sino su armazón político. Tras tan terribles derrotas, las masas populares necesitan muchísimo tiempo para reunir de nuevo sus fuerzas.

Al mismo tiempo, comenzará la creación de un *nuevo partido*. Me pregunta usted si no es posible que la socialdemocracia y el partido comunista puedan recuperar su papel histórico en el movimiento. No, no pueden hacerlo. La clase obrera perdonará muchas faltas por parte de sus dirigentes, pero no puede perdonar, y no perdonará, los monstruosos crímenes de la socialdemocracia o la vergonzosa quiebra del pretendido partido comunista. Toda la historia rinde testimonio del hecho de que si un partido revolucionario no se ha mostrado a la altura de una gran prueba histórica, desaparecerá de la escena, o al menos ya no ejercerá el papel dirigente. El proletariado alemán reunirá sus filas bajo una nueva bandera. Construirá un nuevo partido y participará en la construcción de una nueva internacional.

Con todo esto no quiero decir que se deba borrar de la historia el trabajo anterior de la socialdemocracia y del partido comunista. Millones y millones de obreros socialdemócratas y comunistas están a punto de reflexionar dolorosamente sobre lo que ha sucedido y, guiados por sus conocimientos anteriores, buscan una nueva forma de pensar. Esta actividad invisible, clandestina, prosigue en las fábricas, en las prisiones y en los campos de concentración. ¡Que tres millones de votos respondieran ayer “no” a Hitler no se debe en absoluto al azar! Y todo ello bajo un terror político sin precedentes en la historia del mundo<sup>1</sup>. Ese número aumentará. Los combatientes revolucionarios se

---

<sup>1</sup> El 12 de noviembre de 1933, el gobierno hitleriano organizó un referéndum sobre la cuestión de la aprobación de la política gubernamental. El voto global arrojó a favor de Hitler un 88% de “sí”. Pero se pronunciaron 2.101.000 “no”, 757.000 papeletas nulas y 1.686.000 abstenciones. En cuanto a las

reforzarán y templarán. Alemania avanza hacia su más gran revolución, no todo lo deprecia que quisiéramos, pero con una necesidad de hierro.

Usted me pregunta ahora ¿cómo pueden ayudar a la lucha del proletariado alemán contra el fascismo los obreros norteamericanos? La mayor ayuda puede y debe ser combatir al fascismo en la misma Norteamérica. Los alemanes constituyen una fracción importante de la población de EEUU. A Hitler le gustaría hacer de esa fracción una base para el fascismo norteamericano. Las masas obreras de Estados Unidos tendrán que seguir ese proceso con mucha atención. Todo obrero norteamericano tendrá que decirse: “¡No permitiremos que el fascismo levante cabeza!” No es bastante con decirlo, hay que hacerlo. Todo lugar de infección fascista debe ser cercado por un anillo de las organizaciones defensivas de combate. Todo intento de los fascistas de apoderarse de la calle, de destruir un diario o de romper una reunión, debe ser ahogado en el mismo huevo sin piedad.

El nacionalsocialismo está ligado indisolublemente al antisemitismo y sus pogromos. Para la fracción judía de la población de Estados Unidos, la cuestión del crecimiento del fascismo en Norteamérica es, pues, de una importancia vital. Contar con la “constitución” norteamericana como garantía en sí contra los fascistas sería puro infantilismo. ¡El ejemplo de Italia, y sobre todo de Alemania, debería de enseñar algo a la gente madura! Únicamente la lucha de masas contra el fascismo puede impedir que se desarrolle. En este sentido, la población obrera judía de Norteamérica sólo puede confiar en una defensa real de un potente desarrollo del movimiento obrero en Estados Unidos.

Edicions internacionals Sedov



[germinal@yahoo.es](mailto:germinal@yahoo.es)

---

condiciones de esta consulta, G. Badia (*Historia de la Alemania contemporánea*, T. II, p. 34, n. 3) señala que, en el campo de concentración de Dachau, las autoridades anunciaron 2.154 sí de 2.242 votantes.